

EDUCANDO HIJOS EN LA PLENITUD DE LA FE

Una página para los padres de familia

Cimentados en la fe

Educadores de nuestros hijos

Como padres de familia, somos los primeros maestros de nuestros hijos en lo relativo a la fe. Esta es una enorme responsabilidad, y tenemos la tendencia de pensar que esto requiere un profundo conocimiento de cada uno de los aspectos de la Iglesia Católica.

Afortunadamente no cae toda la carga sobre nuestros hombros. La Iglesia tiene un sistema de apoyo conformado por las parroquias, pastores, catequistas, y los programas de educación religiosa. Nuestro papel consiste en enfocarnos en las decisiones que asumimos diariamente. Éstas deben ilustrar cómo debe vivir un cristiano. ¿Somos honestos en nuestro trato con los hijos? ¿Sabemos cumplir lo que prometemos de palabra? ¿Observan que nos comportamos honestamente con los demás? Todas las decisiones que asumamos en la vida diaria afectarán el crecimiento religioso de nuestros hijos. No solamente debemos ayudarles, sino que debemos ser sus primeros maestros en la fe.

Susciten el diálogo durante la cena

Platiquen sobre las formas a través de las cuales cada uno de ustedes puede ser una fuente de bendiciones para el otro y para el resto del mundo.

Para realizar en casa

Realicen un dibujo titulado “El Señor es mi pastor”. Para eso necesitarán una tela, marcadores, tijeras, un dibujo hecho por su hijo, pegamento, una lámina de papel y un pequeño gancho para sostener el cuadro.

Utilizando la tela, ayuden a su hijo a dibujar y recortar figuras que representen a un niño y un pastor. Incluyan un báculo o cayado para el pastor. Peguen el retrato del rostro de su hijo sobre la figura del niño. Dibujen el rostro de una persona sobre la figura del pastor.

Peguen ambas figuras sobre la lámina de papel. Con el marcador escriban el siguiente letrero alrededor del borde exterior del papel: El Señor es mi pastor. Adhieran un gancho pequeño sobre el reverso del papel y cuélguelo.



El Buen Pastor, Elizabeth Lee Hudgins

Nuestra herencia católica



San Patricio (380 – 461) fue hijo de un noble romano, que a los 16 años fue raptado por piratas irlandeses y llevado a Irlanda. Trabajó como pastor a la vez que sufrió hambre, frío, y la pérdida de su libertad. Con el tiempo pudo escapar y luego fue ordenado sacerdote. Más tarde regresó a

Irlanda como misionero o pastor del pueblo. Estableció monasterios, conventos y parroquias. San Patricio es una de las razones principales por las cuales Irlanda llegó a ser una nación cristiana.

Cimentados en la oración

Su hijo está aprendiendo a leer una versión adaptada del Salmo 23, comúnmente conocido como, El Señor es mi pastor. Lean el Salmo 23 con su hijo y dialoguen sobre los sentimientos de tranquilidad y seguridad que dicha lectura les proporciona.

